

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Epoca
Año 1944



Tomo II
N.ºs 3-4-5

SEVILLA

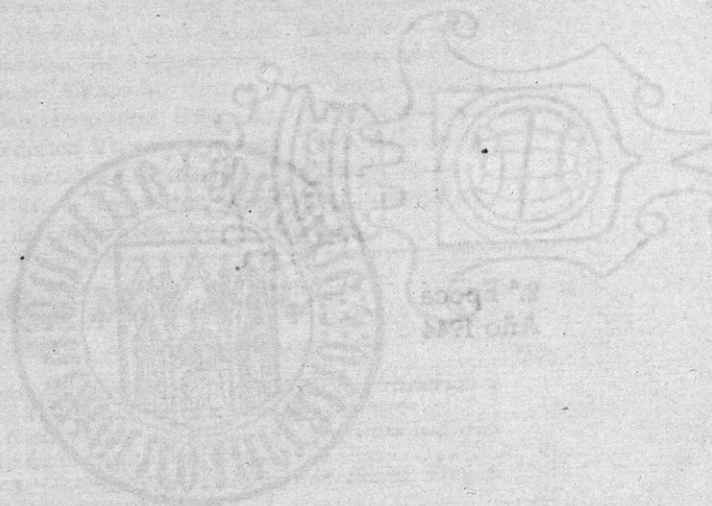
PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Impreso en los talleres de Gráficas Sevillanas
Calle del Conde de Torrejón n.º 13

ARCHIVO
HISPÁNICO

REVISTA
HISTÓRICA, LINGÜÍSTICA
Y ARTÍSTICA

INSTITUCIÓN BENEFACTORIA



Tomo II
Año 1904

Año 1904
Tomo II

INSTITUCIÓN BENEFACTORIA

INDICE DEL TOMO SEGUNDO

Artículos	Núms.	Páginas
Bermúdez de Castro, Luis.— <i>Del Capitán sevillano Don Alonso Enríquez de Guzmán</i>	5	215
Bermúdez Plata, Cristóbal.— <i>Ordenanzas formadas por el Cabildo de Sevilla en 1727 para el régimen de las Escuelas de Enseñanza Primaria</i>	5	255
Domínguez Ortiz, Antonio.— <i>Las «Noticias de algunos lugares de Andalucía», de Gabriel de Santans</i>	3	19
Hernández Díaz, José.— <i>Iconografía Hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista</i>	3	41
Hernández Díaz, José.— <i>Iconografía Hispalense de la Virgen Madre en la escultura renacentista (conclusión)</i>	4	41
Llordén, P. Andrés. O. S. A.— <i>Los Agustinos en la Universidad de Sevilla (I)</i>	4	151
Llordén, P. Andrés. O. S. A.— <i>Los Agustinos en la Universidad de Sevilla (II)</i>	5	265
Petit Caro, Carlos.— <i>Un ilustre erudito andaluz: Don José Vázquez Ruiz</i>	4	115
Romero Martínez, Miguel.— <i>Pero Mexía, el sevillano imperial y ecuménico.—Notas biobibliográficas para un ensayo</i>	3	5
Vázquez, José Andrés.— <i>La Venerable Madre Trinidad. Una mística serrana</i>	5	223

MISCELÁNEA

Hernández Díaz, José.— <i>El Claustro del Monasterio de San Clemente</i>	3	61
Hernández Díaz, José.— <i>Fuentes de la Iconografía Mariana</i>	5	281
J. M.— <i>España y Alemania o fomento de su recíproca amistad</i>	5	283
Pemán, César.— <i>El catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla</i>	3	57
Romero Martínez, Miguel.— <i>Nueva interpretación lírica en lengua española de 45 odas de Horacio (I)</i>	5	287

MISCELÁNEA

	Núms.	Páginas
Ruiz Lobo, José María.— <i>El Emperador Carlos V y San Francisco de Borja</i>	4	179
Sancho Corbacho, Antonio.— <i>Crítica de Arte</i> ...	3	65
Sancho Corbacho, Antonio.— <i>Crítica de Arte</i> ...	4	195
Toro Buiza, Luis.— <i>Pregón de Semana Santa</i> ...	4	175
Vázquez, José Andrés.— <i>Crónica</i> (Mayo, 1943)....	3	69
Vázquez, José Andrés.— <i>Crónica</i> (Junio, 1943)....	4	201

Libros y Revistas

J. A. V.— <i>Ocidente y Revista de Portugal</i>	4	193
L. J. P.— <i>Cruz de Guía</i> (Manuel Sánchez del Arco).	4	183
L. J. P.— <i>Madrugada</i> (M. Gómez Amores).....	4	186
L. J. P.— <i>La Merced</i>	4	194
M. J.— <i>Charla de Historia en la torre de Don Fadrique.—Idem idem en la Casa de Pilatos</i> (Angel Martín Moreno)	4	185
M. J.— <i>El Colegio de San Acacio</i> (P. Andrés Llordén),.....	4	187
M. J.— <i>Ensayos y Estudios</i>	4	191
M. J.— <i>Notas acerca de la escritora y poetisa agustina Sor Valentina Pinelo</i>	4	189
M. J.— <i>Verdad y Vida</i>	4	190

Fotografados

<i>Claustro del Monasterio de San Clemente</i> (alzado).....	3	63
<i>Claustro del Monasterio de San Clemente</i> (planta).....	3	62
<i>Hermosura Corporal de la Madre de Dios</i> (Portada),.....	5	281
<i>Farfán, P. Juan</i> (Retrato de Pacheco).....	5	268
<i>Trinidad, Venerable Madre</i>	5	223
<i>Mexía, Pero</i> (Retrato de Pacheco) ..	3	4
<i>Muñoz Rojas, Sra. de</i> (Retrato de Grosso),....	3	65 (r)
<i>Muñoz San Román, José</i> (Retrato de Grosso)..	3	65 (a)
<i>Sevilla. Mapa del Reino</i>	3	19
<i>Vázquez Ruiz, José</i>	4	115

VÍRGENES

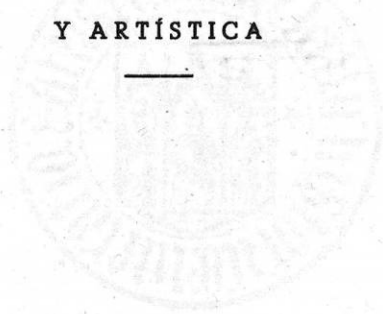
<i>Amparo</i>	4	93-r.
<i>Angustias</i>	4	93-b. a.

VIRGENES

	Núms.	Páginas
<i>Belén</i> (Museo).....	3	53 r.
» (Osuna).....	4	97 r.
» (Universidad)	3	53 r.
» (Villalba del Alcor).....	4	101 b. r.
<i>Buen Aire</i>	4	109 r.
<i>Cabeza</i>	4	89 b. r.
<i>Caridad</i>	3	49 r.
<i>S. A. Carmona</i>	3	55 a.
<i>S. A. Catedral</i>	4	101 a.
<i>Fiebres</i>	4	97 r.
<i>Gracia</i> (Castilblanco)	4	101 r.
» (Marchena)	4	93 a.
<i>Granada</i> (Almonte)	3	55 r.
» (San Lorenzo)	4	89 a.
» (San Román)	4	89 b. a.
<i>S. A. Hospital</i>	3	49-r.
<i>S. A. Lebrija</i>	4	101 b. a.
<i>Misericordia</i>	4	89 b. a.
<i>Nieves</i>	3	49-a.
<i>Paz</i>	4	105 r.
<i>Piña</i>	4	93-b. r.
» (Lebrija)	1	101-b. a.
<i>Prado</i>	4	97-r.
<i>Purificación</i>	3	55-r.
<i>Reposo</i>	3	49-a.
<i>Rosario</i> (Asilo).....	4	101 b. a.
» (Constantina)	4	109-a.
» (Guillena).....	4	105-a.
» (Madre de Dios).....	4	101-b. r.
» (Palomares).....	4	105-r.
» (Palos de Moguer).....	4	101-a.
» (San Juan de la Palma)....	4	89-r.
» (Ubrique)	4	105-a.
<i>Salud</i>	3	53-a.
<i>S. A. San Benito</i>	4	89-b-r.
<i>S. A. Santa Cruz de Ecija</i>	4	101-b. a.
<i>Socorro</i>	3	49-a.
<i>Todos los Santos</i>	4	89-r.
<i>S. A. Universidad</i>	4	97-a.
<i>Victoria</i>	4	109-r.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

2.^a Epoca



Año 1944
N.º 5

SEVILLA

PUBLICACIONES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Impreso en los talleres de Gráficas Sevillanas
Calle del Conde de Torrejón n.º 13

Excma. Diputación Provincial de Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

1944	SEGUNDA ÉPOCA	NÚM 5
------	---------------	-------

CONSEJO DE REDACCIÓN

Excmo. Sr. D. Ramón de Carranza y Gómez, Marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Nicolás Díaz Molero. — D. Angel Camacho Baños.—D. Juan Candau Candau.—D. José Hernández Díaz.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Diputación Provincial.—Director: D. Luis Toro Buiza.—Secretario: D. Manuel Justiniano, Director del Archivo de la Diputación Provincial.

SUMARIO

ARTÍCULOS ORIGINALES

	Págs.
General Bermúdez de Castro.— <i>Del Capitán sevillano D. Alonso Enríquez de Guzmán</i>	215
José Andrés Vázquez.— <i>La Venerable Madre Trinidad</i>	223
Cristóbal Bermúdez Plata.— <i>Ordenanzas formadas por el Cabildo de Sevilla en 1727 para el régimen de las Escuelas de enseñanza primaria</i>	255
Andrés Llordén, O. S. A.— <i>Los Agustinos en la Universidad de Sevilla</i>	265

MISCELANEA

José Hernández Díaz.— <i>Fuentes de la Iconografía Mariana</i>	281
M. J.— <i>España y Alemania o fomento de su reciproca amistad</i> . ..	283
Miguel Romero Martínez.— <i>Nueva interpretación en lengua española de cuarenta y cinco odas de Horacio</i> ..	287

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Sevilla: 30 pesetas al semestre, 60 pesetas al año.—En el resto de España: 32 pesetas al semestre, 64 pesetas al año.—En Hispanoamérica, 33 y 65 pesetas, respectivamente. En el Extranjero, 34 y 66 pesetas.

DIRECCIÓN: APARTADO DE CORREOS 25 - TELÉFONO 23381



ESTAS primeras cuartillas destinadas a ver la luz en las páginas de la erudita Revista del Archivo Hispalense, sean a modo de un saludo para la bellísima ciudad del Betis, emporio de la gracia, resumen de la españolidad, compendio de la cortesía, y fortaleza inexpugnable contra los asaltos del extranjerismo que está convirtiendo nuestras viejas ciudades en exóticas urbes, completamente desprovistas de ambiente nacional. Sevilla, abierta a los progresos de la época, cerrada está y permanece, ante el absurdo estilo de la arquitectura importada; que si lo cortés no quita lo valiente, el clasicismo español no impide el adelanto. Al viejísimo adagio de «Quien no ha visto a Sevilla no ha visto maravilla», hay que añadir estotro que no es verso, pero sí verdad: *Quien no ha visto a Sevilla no ha visto a España.*

El soldado viejo, que abajo firma, se inclina reverente, y comienza su relación con la ciudad de San Fernando por la silueta

DEL CAPITÁN SEVILLANO

DON ALONSO ENRÍQUEZ DE GUZMÁN

Andaba el año 1518 trabajosamente en empresas militares, y una de ellas, la expedición a Argel. Sevilla rebosa de soldados; los muelles de bastimentos y pertrechos; por las calles retumbaban los tambores, en las rejas floridas lucen sus caras bonitas las sevillanas, y entre la muchedumbre se destacan los coletos amarillos cruzados por la banda roja, emblema de la española Infantería. Continuos (ayudantes de campo del Emperador) acucian a las tropas y bajeles no con mucha eficacia por las dificultades del embarque, y porque los Capitanes, absortos en

el encanto de la ciudad, no dan priesa a cargadores y marineros; sabido es que aquellos a quienes más tarde llamará Don Juan de Austria «muy magníficos soldados y amigos míos», gustaban más de pelear que de emplear sus esforzados ánimos en menesteres más plebeyos que el noble ejercicio de las armas.

No fueron pocos los muchachos que, atraídos por la galanura del atuendo marcial, se alistaron en las Compañías expedicionarias, y con ellos, un jovenzuelo de 15 primaveras, alegre como unas castañuelas de la tierra y de gentil talante, pero de débil complexión, ocultóse, temeroso de ser rechazado comparándole con los mozos ternes de que se había despoblado el barrio de Triana.

En el barco no le fué difícil disimularse, mas al desembarcar, los Capitanes *pasaron muestra* a sus Compañías, y el de la del mancebo (que era de duro corazón), le despidió con cajas destempladas sin que fueran parte a enternecerle las súplicas y lágrimas del desilusionado mozalbete. Desamparado, sigue a las tropas, viviendo de limosna, y como prefiere ganar el pan que mendigarlo, se pasa el día haciendo astillas y la noche vendiéndolas en las cantinas de los campamentos y en las casas de la población; los harapos que viste y la flacura de su cuerpecillo no han desfigurado su natural gentileza y elegancia.

En tan lastimoso trabajo le encuentra cierto Capitán natural de Sevilla, que intrigado por el acento inconfundible, la gracia y el despejo del mocito, le somete a prolijo interrogatorio, *resultando*—como dicen los juristas—que el desvalido es nada menos que nieto del Conde de Gijón y por lo tanto descendiente del Rey Don Enrique de Portugal, y que su familia, conocidísima en Sevilla, tiene en toda la Andalucía fama de ser tan rica en nobleza como escasa en recursos.

El compasivo Capitán condujo enseguida su hallazgo al alojamiento del Maestre de Campo Don Diego de Vera, quien, no pudiendo sufrir que hijo de tan buenos padres anduviese en tan tristes lances, y prendado de las calidades y simpatía de Don Alonso, en oyéndole hablar se le rindió completamente, y luego de abrazarle dióle vestidos, dineros y caballo, y nombróle

Capitán de Infantería Española. Tan afortunada peripecia cambió radicalmente la suerte del mozo que se encontró de pronto elevado desde las amarguras de la miseria al rango de Capitán, en aquellos tiempos codiciadísimo por su importancia militar y social.

No extrañe que a tan temprana edad se entregase a un joven, casi un niño, una Compañía de cien soldados, aguerridos la mayor parte; solían darse algunos de estos puestos a la sangre, y en lo que atañe a la eficiencia del elegido, véase lo que el Capitán y escritor de aquel tiempo Antonio Galló dice en su libro célebre *«Destierro de ignorancias de todo género de soldados de Infantería»*. «Se puede sufrir que los demás Oficiales de la Compañía, aún el propio Capitán, sean bisoños, sin plática ni experiencia, por cuanto en el Sargento está el ser la Compañía buena o mala y ande bien gobernada o mal». Los Sargentos eran Oficiales Menores.

Cuidaba mucho el Capitán de entonces del boato y lujo de su persona; Don Alonso, en su autobiografía, se queja de que siendo tan personaje como indica el apellido Enríquez de Guzmán, no pueda sostener el rango del empleo y se expresa diciendo—«Ser Capitán es cosa muy honrada, y a los que lo han sido les dura siempre la nombradía y el respeto».—Tanto extremaron este punto los capitanes, sobre todo en Italia, que el Maestro de Campo Don Francisco Valdés critica tales costumbres afirmando que «Agora el más pobre quiere tener cuatro caballos, otras tantas acémilas, un carro y gran copia de criados y pajes».

El Capitán Enríquez procuraba amoldar sus gastos a sus posibilidades, porque era norte suyo la honradez, y así, queríanle sus soldados por ser el primero en la batalla y el último en el provecho de las presas.

Bravamente siguió toda la guerra en Africa, distinguiéndose en la empresa terrible de los Gelves, a la vista del caudillo Don Hugo de Moncada. Terminada la campaña pasó a Italia donde no le faltaron ocasiones de lucimiento militar, y de fortuna en lides amorosas; pero como dijo el poeta,

Donde hay soldados hay juego, hay pendencias y amoríos, y sea por los dados o por los dardos de Cupido, el Capitán Enríquez zanjó a cuchilladas una cuestión con Don Francisco de Mendoza, gran protegido del Emperador, de la que el valido salió maltrecho. A causa de este lance cayó Don Alonso en desgracia del monarca, el cual le desterró de Italia con manifiesta injusticia, porque el duelo estaba no sólo tolerado sino patrocinado por las leyes; batíanse los soldados unos con otros a presencia y con permiso de sus Capitanes, y los Capitanes y Oficiales entre sí, autorizados por los Generales; los superiores hacían de jueces de campo.

Una Ordenanza del Emperador fechada en Génova a 15 de diciembre de 1536 disponía: «Acuchillandose un soldado con otro, como riñan honradamente, siendo despues amigos, no trata la Justicia con ellos». Estimulaba el César los desafíos hasta el punto de presenciar lances de este género en el mismo palacio real y en sus propias barbas. De esa guisa anduvieron a cintarazo limpio, Don Luis de la Cueva y el Duque de Gandía; el Marqués del Vasto y el Virrey de Nápoles; el Comendador de Alcántara y un Monsieur de Pela; el Duque del Infantado y un Alguacil. Delante de la Reina, Don Juan y Don César de Avalos dieron muerte a Don Hernando de la Vega; y en Bayona, riñeron, también a presencia de la soberana, Don Baltasar de la Cerda y Don Luis de Toledo; la bárbara costumbre del duelo no empezó a desterrarse del Ejército hasta mediados del siglo XVII; en tiempos imperiales el desafío era una rébaba del coraje español y del puntillo de honra, necesarios para sostener un poderío colosal.

Es posible que el injusto destierro del apuesto y joven Capitán fuese un pretexto para alejar de Italia a quien, precursor de Tenorio, traía revuelta la alta sociedad italiana, porque el Emperador nada aficionado a perdonar, le demostró, tras algún tiempo, el afecto que le merecía.

Vínose a Sevilla el mozo, y no tardaron los sevillanos mucho en observar que el desterrado conservaba su andaluz buen

humor; un buen día le vió Sevilla salir en busca de aventuras, bien aderezado de ropa y de armas, acompañándose de un mozo de espuelas, con dos pajes vestidos de sayas negras en cuyos pechos y espaldas se leía con letras de terciopelo verde la palabra *Aventura*; portaban los pajes una cama, pues, los andantes caballeros no habían de entrar en poblado mas no decían los libros de caballerías que durmiesen incómodos; llevaban asimismo los pajes dos reposteros, no con las armas de los Enríquez, que eran castillos, leones, calderas y bocas de sierpes, sino con sendos globos terráqueos atravesados por dos sendas espadas. ¿Fué el alegre Capitán el primero que hizo burla de los Libros de Caballería? ¿Supo Don Miguel de Cervantes la humorada del Capitán sevillano? Averígüelo Vargas. Lo cierto es que el andante caballero no halló por tierras de Sevilla y de Córdoba entuerto que enderezar, exdoncella que vengar, ni viuda que proteger, y en su andanza le sorprendió la vuelta a la gracia del soberano (quizá enterado del suceso), llamándole a su lado con el nombramiento de Contino.

La convivencia con el Emperador dióle espacio para conquistar del todo el cariño del monarca, que pronto le destinó de Capitán General de la isla de Ibiza, muy castigada por piratas moriscos y franceses.

Sin duda la constante perspectiva del mar inspiró al soldado el deseo de marchar a la América, que le fué cumplido; en el Perú aparece cuando principian las diferencias entre Pizarro y Almagro; toma partido por éste, pues entiende que tiene la razón, ya que el primero ha faltado a la capitulación firmada por ambos; Almagro era un hidalgo perfecto y Pizarro, pese a su gloria inmensa y merecida, no lo fué tanto; en sus tiempos de Alférez, prendió a su Capitán el ínclito descubridor del mar Pacífico, y algo contribuyó a la muerte del infeliz Vasco Núñez de Balboa.

Siguió Enríquez las vicisitudes de la guerra civil, y derrotado su bando, se libró de morir a manos del verdugo por su simpatía personal y su fama de intachable caballero. Ejecutado Almagro, Enríquez, que a fuer de soldado y sevillano

era poeta, tuvo el valor de cantar en sentidas estrofas el desgraciado fin de su amigo.

Pero no hubo quien cantase su fin porque no existe—o por lo menos no se ha encontrado aún—otro documento referente a tan aventajado aventurero que su autobiografía escrita con soltura de escritor, concluida en 1534 y encabezada con el humorístico título de *Libro de la vida y costumbres de Don Alonso Enríquez, caballero noble y desbaratado*.

El tipo es clásico en toda su pureza; cortado por la misma tijera heroica que sirvió para los figurines de los famosos Tercios; elemento único capaz de escribir con la punta de sus picas y el fuego de sus arcabuces las páginas brillantes de la época imperial; aquellos extraordinarios españoles nos legaron un tesoro que vale mucho más que las tierras regadas con su sangre; la *Tradición militar; la solera de España*; la enjundia de nuestros Regimientos herederos de su Historial y muchos hasta de sus nombres.

La base y fundamento del valor y eficacia de todo Ejército no reside solamente en la técnica, el armamento, la instrucción, el material, el equipo y la disciplina; existe un elemento invisible, y por lo tanto inconmensurable, infinitamente superior a todas las calidades castrenses: *la Tradición*, espíritu transmitido de generación en generación, que vive eternamente en los Regimientos y forma el alma de la tropa. Aquellos Tercios de inmortal renombre, hijos de las bravas Coronelías del Gran Capitán, y nietos de las Milicias concejiles y las mesnadas medievales, venían de los defensores de Numancia y Sagunto; tienen que llevar en las venas la herencia de heroísmo, el germen de las acciones increíbles por lo fabulosas, la impulsión a las hazañas, el amor a la gloria, el culto al honor, el fervor religioso, y el santo fanatismo de la Patria.

Por esas virtudes innatas que se desarrollan violentas ante el peligro y se agigantan bajo el uniforme, el Ejército en España ha sido siempre algo más que un instrumento de defensa o un arma de conquista; ha sido la osamenta, el esqueleto del cuerpo nacional, sin el que España no pudo nunca tenerse en pié ni

andar erguida; de soldados como el Capitán Enríquez de Guzmán, alegres en la adversidad como en la fortuna, se deriva este carácter español, manantial de energías indomables e inagotable mina de esperanzas.

GENERAL BERMÚDEZ DE CASTRO.

Director del Museo del Ejército.

